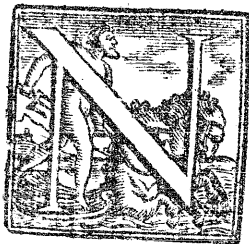




BREVE NOTICIA DE LA APOSTOLICA,
y exemplar vida del Angelical, y V. P. Juan Ribero;
de la COMPAÑIA DE JESUS, Misionero de Indios en los
Rios de Cazanare, Meta, y otras vertientes del
gran Rio Orinoco, pertenecientes
à la Provincia del nuevo
Reyno.

CARTA ESCRITA POR EL P. JOSEPH GUMILLA
de la misma Compañia, Superior que fuè de dichas
Misiones, y al presente Procurador General de di-
cha Provincia à àntambas Curias.

Pax Christi, &c.



O pretendo seguir con la pluma los pas-
fos de este Angelical Misionero, aun-
que en cada guella nos dexò estampa-
do un singular exemplo, que imitar: da-
rè solamente una compendiosa noti-
cia de lo mismo que venerò esta Santa
Provincia, refrescando la memoria de
aquellas sólidas virtudes, y apostoli-
cas tareas, que tanto edificaron à los
fugeros de ella, con la mira tambien, à que los JESUITAS, ausen-
tes, y los venideros, se exciten à seguir, si el Señor los llamare
con toda seriedad, un camino recién trillado con tan preciosos
pies: y para que aquellos, à quienes el Señor se ha dignado fa-
vorecer, llamandolos interiormente al cultivo de los inmentos
Gentilismos, que aún yacen en las dos Americas, entre las tí-
nieblas de su nativa ignorancia, à vista de esta nueva luz, vean
un toco de diseño del campo, donde està madura la mies, à que
los

los destina la Providencia con oculta mano ; y à su vista , examinen mas , y mas el fondo de sus buenos deseos , careandolos con los sudores , peligros , afanes , y continuas tareas de nuestro Venerable Misionero ; y si alguno me dixere , que esto parece , que puede conducir mas à retraher los animos de las Misiones de Gentiles , que à inclinar mas à los que ya están movidos : Vengo en ello , porque menor inconveniente hallo en que no entre un operario à cultivar los Gentilismos , que en que se retire de las Misiones intempestivamente ; porque , como el que se retira fuè , y es tenido por hombre para el ministerio , su retirada resfria muchas vocaciones , de los que dicen : *Si Fulano sugeto de tanta virtud , y espíritu , no pudo tolerar aquel peso , y fatigas ; como podrè yo , que no llevo à la suela de su zapato ?* Fuera de que este language no es para todos , ni todos han de ser Misioneros . *Numquid omnes Propheta ?* &c. La eleccion de Misioneros es caso , que la Divina Providencia ha reservado para si : *Non vos me elegistis , sed ego elegi vos.* De aqui es , que aquellos à quien Dios llama à su mies , están tan lexos de retraerse , con la cierta noticia de los afanes , que les esperan , que antes estos son alicientes , con que Dios aviva su vocacion . Yà se ve , que por la bondad de Dios no ha havido , y esperamos que no havrà vocaciones bastardas ; pero esto mismo sirve de antidoto para que no las aya jamàs ; porque realmente , el sugeto , que engañandose à si mismo tomare otro norte de su vocacion à Misiones , que el que tomò nuestro Heroe , con alguna tintura de amor proprio , ù de respetos humanos , debo decir , que va à perderse , y à passar una vida amarga : *Nihil violentum perpetuum* ; y al contrario : asì como el Soldado animoso corre arrebatado adonde ve mas encendido el combate ; asì , al que Dios Nuestro Señor llama à esta guerra espiritual , tanto mas se anima quanto mas arduidad reconoce en ella . Esto asì supuesto , empecemos .

2 Nació el Padre JUAN RIBERO en Miraflores de la Sierra , lugar perteneciente al Reyno de Toledo à 15. de Agosto de 1681 . sus padres fueron honrados , y de virtud , y en ella educaron à su hijo , hasta que instruido en la Gramatica , le embiaron à proseguir los Estudios en Alcalà de Henares . Aqui , durante su Curso de Philosphia , hizo mas aprecio de la Musica , y su exercicio , que de las Letras ; y asì , en aquel dia , en que se hace alar-

alarde de los mas aventajados , le cupo à nuestro RIBERO el ultimo lugar en merito ; y el primero para las burlas , y las injurias , una de las quales fuè tan pesada , que le puso en las puertas de la muerte ; porque despedido àzia lo alto , desde una capa , al impulso de muchos Estudiantes (que pensaban bolverle à recibir en ella) no fuè así , y cayò de cabeza sobre un enlosado , con tan recio golpe , y tal herida , que viendo los Condiscipulos sin señal de vida en el suelo , huyeron temerosos del castigo que merecian : recogieron el cuerpo unas personas piadosas de una casa vecina , y aplicando los remedios conducentes , al cabo de buen rato diò muestras de vida , y ultimamente bolviò en sí el moribundo : aplicò el Cirujano los remedios mas oportunos , y profiguiò la cura , hasta dexar al doliente enteramente sano. Gran golpe fuè este para nuestro RIBERO , quien atribuyò à favor de MARIA SANTISSIMA (de quien siempre fuè muy devoto , y à quien siempre mirò como Madre ,) el no haver quedado muerto en aquel duro lance : y así se estrechò mas en el amor , y obsequio de esta Soberana Señora , y se aplicò desde entonces muy de veras al estudio de la Medicina , à que le tiraba su genio , ò por mejor decir , la oculta Providencia Divina , como se infiere de lo que voy à referir.

3 Profiguiò el estudio de esta facultad , y llegado el tiempo de entrar à Practicante , acompañaba à uno de sus Maestros Doctõr de nombre , y sequito : quando un dia , al cruzar una calle , se pararon ambos mientras passaba un Entierro de mucha ostentacion , y concurso , entre tanto , dixo el Doctõr al Practicante : Yo , hijo mio , (aunque sin culpa mia) quitè la vida à este buen hombre. Como así ? replicò asustado nuestro RIBERO ; no te admires , añadió el Medico ; porque todos los indicantes à una pronosticaban una enfermedad ; pero realmente era otra , y quando caí en la cuenta , yà no se pudo remediar. Callò nuestro Practicante , y rayando al mismo tiempo en su alma superior luz , concibiò grande horror à la facultad , que tan de veras seguia. *No , no (decia entre sí) no mas Medicina para los cuerpos , que aún con ella mueren : mejor , y mas segura facultad es ser Medico de las Almas , para assegurarles la vida eterna.* Con estos pensamientos se retirò de todo bullicio , à meditar mas despacio lo que le convenia : puso en manos de MARIA SANTIS-

4
SIMA toda su elección, prosiguió con suplicas, acompañadas de ayunos, y penitencias, para darles mas eficacia. No sabemos mas de este retiro, sino que saliendo de él, consultó todo su interior con un Padre de nuestra Compañía, su conocido; y por su medio, dentro de breves dias, recibió la fortuna, con el destino de pasar à la Provincia del nuevo Reyno, ò à la de Quito; en la Mision, que para aquellas dos Provincias (poco antes separadas) juntaba el Padre Procurador General Juan Martinez de Ripalda: lo que en confuso se le oyó decir à nuestro RIBERO varias vezes, fué: *Que su entrada en la COMPAÑIA se la debía enteramente à la SANTISSIMA VIRGEN.* Lo cierto es, que esta devocion fué creciendo con RIBERO, desde su tierna edad, con voto de rezarle todos los dias el Santo Rosario, el qual renovó despues varias vezes en manos de sus Superiores; y quando el ardor de la calentura, en su ultima enfermedad, no daba ya lugar à este santo tributo, pedia comutacion todos los dias, hasta el ultimo de su vida: en toda ella ayunó los Sabados, y las visperas de las Festividades de MARIA SANTISSIMA, y quando los Superiores condescendian con su fervorosa devocion, los ayunos eran à pan, y agua.

4. Recibido ya nuestro Hermano JUAN en la Compañía, pasó à Madrid, para ir desde allí al Noviciado de San Luis, que tenemos en Sevilla; y aunque su Patria, MIRAFLORES, está en el camino, no quiso entrar en ella: tan de veras la havia ya renunciado. No obstante, la madre de nuestro RIBERO, que por entonces era ya Viuda, acompañada de otro hijo, pasó à la Corte, y en la Porteria del COLEGIO IMPERIAL, preguntó por su hijo, y suplicó se le dexassen ver: alguna repugnancia mostró el Padre Procurador Juan Martinez de Ripalda; pero en fin, baxó él mismo acompañando al Hermano JUAN: besó este, de rodillas, la mano à su madre, y le pidió su bendiccion, para pasar à las Indias, à donde Dios le llamaba: *A esso solo vengo* (respondió, con los ojos serenos, y sin amago de lagrimas, la varonil señora) *à darte mi bendiccion, que quetera Dios confirmar desde lo alto: Su Magestad te asista, que à la verdad, en lugar de pena, me siento tan llena de consuelo quanto no sé decir: dixo* y dandole un abrazo se retiró. Caso verdaderamente tierno, y Matrona digna de memoria. Bien se conoce de las sólidas vir-

Indes de nuestro RIBERO; quan grata le fuè à Dios N. S. esta
santa oblacion, no menos generosa, que aquella en que Ana dexò
à su tierno Infante Samuel en el Templo, y à la direccion del
Sacerdote Eli.

5 Pasò nuestro RIBERO al Noviciado de San Luis de Se-
villa, siempre plantèl de Varones illustres, siendo de 22. años
de edad, el de 1703. Las veras con que nuestro Novicio tomò,
y siguiò la senda mas estrecha de la perfeccion religiosa, hasta
la hora de su muerte, son el testimonio mas abonado de aquel
Seminarìo de virtudes: oy viven en nuestra Provincia algunos
Connovicios, contemporaneos de Estudios, y Comissioneros
de nuestro RIBERO, que uniformes protestan, lo mismo, que
en gran parte afirma el resto de la Provincia, y es: que ni en el
Noviciado de Sevilla, ni en el Juniorado de Carmona, ni en el
largo, y penoso viage, hasta el Colegio Maximo de SANTA-Fè,
jamàs el Hermano JUAN RIBERO se le pudo notar una falta de Re-
gla: Esto mismo afirman todos del tiempo de sus Estudios, y
de los años, que en varios Colegios se empleò en la ensenanza
de la Gramatica, que supò, y pudo hermanear, no solo con
sus achaques, sino tambien con las tareas de Operario, y Pre-
dicador. Este mismo tenor de vida en una inviolable observa-
ncia regular guardò hasta el ultimo dia de su vida en las Misiones
de Gentiles, donde trabajò varonilmente 16. años. Dirèlo todo
en una palabra; y es: Que en todas partes fuè para los Nuestròs
un vivo, y eficáz exemplo de exactissima observancia regular, y
para los seculares (y lo que mas es) aùn para los indomitos Gen-
tiles, objeto de gran veneracion, y reverencia, robandose la
atencion de todos una virtud tan sòlida, y corriente, que èl
mismo no tener viso alguno de extrabagante la hacia muy repa-
rable, y singular. Desde Junior, y Escolar le atribuyò la voz
comun de los nuestròs, el atributo de *viejo*, y prevaleciò el uso
tanto, que por el *VIEJO JUAN* se debia entender el Hermano,
y despues el Padre JUAN RIBERO; porque su maduro procceda,
desde Junior, le grangèò las atenciones, que se merece la mas
cana, y venerable ancianidad. En todas partes fuè siempre el
mismo: en todas partes, donde estuvo, trabajò incansablemen-
te, con el exemplo, y con la palabra: tanto, que à poco tiem-
po de Maestro, y de Operario, ni los nuestròs, ni los externos.

6
nombraban (en su ausencia) al Padre RIBERO, sin el renombre de Angelical, y de gran siervo de Dios: y este alto aprecio se aumentò, y persevera, aùn despues de su dichosa muerte.

6 Casi todo lo que hasta aqui llevo reducido à clausulas, diò difusamente individuado el Padre Francisco Antonio Quiròs, à cuyo cargo quedaron las Misiones, por muerte del Padre JUAN, en la Carta, que para comun edificacion embiò à toda esta Provincia, la qual acertò à leerse en el Colegio Maximo de SANTA-FÈ, al tiempo mismo, que los Padres Procuradores Ignacio Meaurio, y Francisco Cataño llegaron con su tan numerosa, quanto lucida Misión: causò dicha Carta grande admiracion, devocion, y consuelo à los recién llegados Misioneros; y ponderando algunos puntos de ella, les dixo uno de los sujetos mas ancianos, y mas benemeritos de la Provincia, que havia sido Maestro de Theologia del difunto Padre JUAN, las palabras siguientes: *Que el Padre Quiròs (en medio de lo mucho bueno, y bien, que havia escrito del Apostolico Padre JUAN RIBERO,) ciertamente havia andado corto, respecto de lo mucho que havia que escribir de tan venerable Varon.* Elogiò, à la verdad, suficiente, para immortalizar la santa memoria de nuestro Angelical Misionero: Y digno de coronar, y terminar con èl esta mi Carta, añadiendo solo, para Epytaphio de nuestro Heroe, que fuè: *Dilectus Deo, & hominibus.*

7 Mas como el fin, que yà insinuè, no solo es excitar los animos à la imitacion de tan sòlidas virtudes, sino tambien poner un nuevo espejo à la vista de los que animosamente se inclinan à las Apostolicas tarèas de los Indios Gentiles de las Americas, entre quienes infatigablemente trabajan, *per infamiam, & bonam famam*, gran numero de sujetos en cada una de las siete Provincias, que en aquel nuevo Mundo tiene la Compañia de Jesus: me es preciso lo primero delinear un diseño de las ocupaciones, viages, y tarèas de nuestro Apostolico Misionero, y lo segundo, insinuar algo del espiritu interior, que como primer mobil daba vigor à todos sus movimientos, y ministerios, procurando en uno, y otro punto la mayor brevedad; porque sè que escribo à personas, llenas de ocupaciones, y faltas de tiempo.

8 Jamàs olvidò el Padre JUAN aquella luz primera, con
que

que Dios le llamó à ser Medico espiritual de los invalidos Gentilísimos de la America (dixè invalidos ; porque si el remedio no se les entra por sus puertas , ellos no le buscarán) à la conversion de la Gentilidad miraron siempre sus deseos : el renunciar la Patria , atravesar los mares , el atarse en los Estudios , todas fueron lineas , que tenian por unico centro la salvacion de aquellas pobres almas : aquel estrecharse cada dia mas , y mas con Dios , fuè à fin de hacerse digno Ministro del Evangelio (si bien , no falta sugeto de autoridad , que afirma , que concluida , con la satisfaccion de sus Maestros la Philosophia , arrebatado de la profunda humildad , con que miraba sus talentos , pidió al Padre Provincial el sombrero de Hermano coadjutor ; pero añade el que afirma esto , que à la repulsa del Padre Provincial quedò nuestro RIBERO tan gustoso , como si la huviera oido de boca del mismo Dios.) Durante sus Estudios , gastò de ordinario la primera media hora de la recreacion que usamos , confiriendo , con un contemporaneo suyo , los medios mas eficaces , para disponerse al sagrado empleo de las Misiones de Gentiles , Platicas en que se enardecia en amor de Dios , y del proximo , tanto , que no lo podia disimular . Con estos santos deseos concluyò felizmente sus Estudios ; con la mira de ellos recibò los Sacros Ordenes : Y estando en su tercera probacion , pareciendole , que yà era tiempo de manifestar sus ansias à los Superiores , lo executò con su acostumbrado rendimiento ; en medio de que , por aquel tiempo , yà le havia assaltado con pertinacia un recio mal de hijada ; este achaque obligò à los Superiores à mirar primero por la salud ; à este fin , para que mudando temperamento se aliviase , y para satisfacer algun tanto la sed de tan fervoroso operario , le embiaron à Misiones circulares entre blancos en aquel vasto territorio , que ay entre las Ciudades de *Tunja* , y *Pamplona* , tarèa , y ministerio de los mas fructuosos de quantos la Compañia de Jesus exercita en las Americas : tanto , que aùn aquellos operarios , que pasan de la Europa con el destino , y ansia de la conversion de los Gentiles , los que salen à una de estas Correrias espirituales , es tanto el fruto que reconocen , tantos los abusos que destierran , tan excessivo el golpe de confesiones Generales que oyen , que unos no aciertan à dexar jamàs aquel santo exercicio : otros dudan , y con mucha

razon, si ferà mayor gloria de Dios, y más util de las almas, emplearse en reformar malos Christianos, ò en convertir à Dios Barbaros Gentiles? Si bien, el mejor empleo del Varon Apostolico, es aquel, que la santa obediencia le encarga. Y así, à este empleo se entregò por aora tan enteramente nuestro Misionero, y con tal fervor, que (olvidando sus males) le exercitò con tanto fruto, y conversiones de pecadores, tan raras, y tantas, que de ellas escribió un grande quaderno, que oy para todavia en el Archivo de Provincia; de todo, solo dirè un caso singular, y es: que passando de uno à otro lugar perdiò el camino, anochecióle, y reconociendo entre la obscuridad una luz, se fuè àzia ella, y en una pobre choza hallò à una muger moribunda: preguntòla el Padre si queria confessarse? *Ay, Padre,* respondió ella, *usted es un Angel, que Dios embia, para que yo no cayga en el infierno:* es verdad, que esta tarde estuvo aqui mi Cura, me confessò, y me Sacramentò, si; pero yo, por miedo que le tengo, callè mis pecados, como los he callado tambien toda mi vida: dixo, y soltò la represa à sus lagrimas. El Padre, llena toda su alma de consuelo, le rebofaba por los labios, para consolar aquella pobre: oyòla de espacio su confesion General, y concludida, con mucha satisfacion del Padre, la absolviò, y prosiguiò, exortandola, hasta que en breve tiempo entregò el Alma à su Criador, en cuyas alabanzas prosiguiò nuestro Misionero por la madrugada su viage, rico con aquel despojo, que le arrebatò al demonio de las manos.

9 Llegò al Colegio de Pamplona cargado de trofeos espirituales à pesar del infierno: en aquel Colegio à la carga de Maestro de Gramatica, Predicador, y operario, añadió Dios la de repetidos assaltos del mal de hijada, y para su recreo, para no perder tiempo, y con la mira de sus desfeadas Misiones, se hizo aqui discipulo de un Pintor, que acudia al asosento del Padre à hora señalada à enseñarle à mezclar colores, y à Pintar Arte, con que despues enriqueció, y adornò las nuevas Misiones, y en ellas enseñò al Hermano Agustín de la Vega, sugeto; que con fervor trabaja en ellas, no solo en su arte, sino tambien en catequizar à los Gentiles, cuyas lenguas sabe. De Pamplona embiaron los Superiores al Padre RIBERO à Honda, esperando, que el calor de aquella Villa le seria mas favorable, que el frio de Pamplona; mas en Honda se hallò masaqueja-

No le fu achaqué ; por lo qual dieron orden los Superiores, que passasse al Colegio de Mompox : Aqui fuera de el Aula de Gramatica, tomó à su cargo la Congregacion de Nuestra Señora de los Dolores : asistia al Confessionario , y al Pulpito, con tanto empeño à cada una de estas tareas, como si solo tuviera una, y como si su enfermedad, yà habitual, hablara con otro : Y como el Sermon mas eficáz era el exemplo de su proceder, no es creible el fruto , que en Mompox hizo en las almas de muchos ; solo apuntaré los dos casos siguientes.

10 Supo, que un Eclesiastico Secular no daba el exemplo que debiera al Pueblo , recurrió el Padre JUAN à Dios con todo empeño , puso por medianera à la Santissima Virgen, y asegurado de su patrocinio , se hizo encontradizo en una calle con el tal Sacerdote, y despues de una cariñosa salutacion , le tomó à parte , y le dixo al oido solas estas palabras: Señor , basta , yà es tiempo de ajustar las cuentas con Dios. (cosa rara!) Si , Padre mio, respondiò el Eclesiastico, desde luego me tendrà à sus pies: como realmente lo executò, entablado una vida de grande edificacion para todos, en que perseverò hasta la muerte, que apenas tardò dos años. Mas sudores , oraciones , y penitencias le costò otro Sacerdote, expulso de la Compañia , que estaba para morir en dicha Villa, y para disponer su Alma llamó al Padre JUAN. Havia este expulso tenido tal sequito en Mompox , que la misma aura popular , aplauso en sus Sermones, &c. fuè causa de que abandonasse la totana ; mas luego, que salió en publico con diverso trage, no huvo en aquel grande, rico , y noble lugar, ni Eclesiastico, ni Secular alguno, que hiciesse caso de el, ni aun para ponerse à su lado (justissimo castigo de Dios,) de que le resultò tal melancolia , que à pocos meses se declaró en calentura Etica. No hallò el affigido expulso otro refugio , que una casilla muy corta, y pobre de una Mulata, en donde ninguno de sus antiguos esunadores puso, ni una vez sus pies : Solo el Padre JUAN frequentaba las visitas , cuidando del alma, y del cuerpo de aquel desventurado , que no comia un bocado, sino se lo agenciaba el Padre. Agravòse la enfermedad, urgia la muerte, haviase yà confesado el moribundo, generalmente una , y muchas vezes con el Padre JUAN ; pero siempre quedaba con un sobrecualto tan intolerable , que le causaba angustias mortales,

no solo al pacientè , sino tambien al Padre : daba el Enfermo gritos furiosos , diciendo à cada rato : *Y què cuenta daràs (fulano) ora à Dios de tu sobana ?* Trabajaba incansablemente el Padre , alegandole todas aquellas razones , que le podian , y debieran consolar ; pero quando el Padre daba por conseguida la victòria , y sossegada aquella borrasca , daba otro grito tremendo el paciente , y decia : *Ha , fulano , mira el Bonete , que abandonaste : ò , Dios , què os responderè ? Responderà V. merced ,* replicaba el Padre en el mismo tono , y con un espíritu lleno de Dios , *y dirà à su Magestad , que yà se ha arrepentido ; que yà se confesò ; que yà llevò en castigo este desamparo , y este abandono del mundo , &c.* Pero si se sossegaba un rato , y el Padre se iba al Colegio : luego venia corriendo la Mulata , y decia : Padre , venga ; que aquel Clerigo llora , grita , y se desespera , y al punto bolvia el Padre al campo de aquella fiera batalla , de donde siempre salia fatigado , sudado , y con gran desconsuelo : entre tanto ofrecia al Señor Missas , Oraciones , y penitencias , clamando à su Magestad por aquella Alma tan perseguida del enemigo infernal . Mas quiso Dios , que esta vez quedasse el Padre RIBERO , y quedassem todos venerando , y alabando sus ocultos juicios ; porque si bien el expulso murió , recibiendo los Santos Sacramentos , y repitiendo diariamente confesiones , con muestras de grande arrepentimiento ; no obstante , murió , repitiendo estas palabras : *Ha Bonete , ha Bonete , què cuenta darè à Dios de tí ?* Caso digno de inmortal memoria , y que èl repetidas vezes yo de boca del Padre JUAN RIBERO , porque à causa de informarme mas de algunas circunstancias , se le hice repetir . En fin , corrió la voz de que havia muerto (fulano ,) y viendo el Padre JUAN , que nadie , ni aún la Parroquia , ni el Cura de ella se daba por enterdido . Rogò al Padre Rector de aquel Colegio le diese sepultura en nuestra Iglesia por amor de Dios : Luego doblaron nuestras Companas , fuè nuestra Comunidad à traer al Difunto : y veis aqui (cosa rara !) que al punto fuè numeroso , y lucido el concurso de la Villa al Entierro , durante el qual , y muchos dias despues , no cessaron las alabanzas de la caridad , que con el Difunto havia usado la Compania de Jesus , siempre Madre , aún para tan malos Hijos .

II Poco despues , y estando yà concludido el dorado de

un hermoso Tabernaculo , que en nuestra Iglesia havia erigido el Padre JUAN à San FRANCISCO DE BORJA , à quien empeñò , para conseguir sus amadas Misiones de Gentiles , se sintió interiormente , movido à representarle à N. R. P. General , afsi sus deseos , como el achaque habitual , que padecia , y concluia , diciendo : *Qua tendrìa especial consuelo de morir entre los Indios , cuya conversion le havia obligado à dexar su Patria.* Mientras esperaba la respuesta , negociaba con la Santissima Virgen , y con su mediano San FRANCISCO DE BORJA , una respuesta favorable ; como realmente lo fuè ; porque N. M. R. P. General Miguel Angel Tamburini le respondió con estos individuales terminos : *Tengo por bien dar gusto à V. R. y afsi se lo insinuo al Padre Provincial de essa Provincia.* Con esta Carta (que guardò toda su vida ,) recibió otra del Padre Provincial Francisco Antonio Gonzalez ; en que le ordenaba sublesse al Colegio Maximo de Santa-Fè , para desde allí passar à las Misiones : Aquí no hallo terminos , para explicar la avenida de consuelos , que recibió su alma : con ambas Cartas en las manos , se fuè à los pies de la Santissima Virgen , por cuya intercession venian ; allí renovò sus deseos ; allí , por manos de la Madre , se ofreció nuevamente , y sacrificò todas sus fuerzas al Hijo , para bien de las almas , que le costaron su preciosa Sangre : Y desde allí , con ambas Cartas en las manos , pasó al aposento del Padre Rector , y hecho el rostro una asqua de fuego , le dixo : Padre mio , por grande dicha mia me embia Dios à las Misiones ; no se afija V. R. por la pobreza del Colegio , à vista del costo de un viage de 400. leguas ; porque debo empezar de luego à mudar de vida : y enseñarme à sentir de veras los efectos de la santa pobreza , para que allà en las Misiones , no me causen mucha novedad. Mucho se edificò el Superior ; pero mucho mas sintió la ausencia de tan exemplar , è infatigable sugeto : no dexò piedra por mover , por sí , y por medio de los otros Padres del Colegio , para retraer al Padre JUAN de su viage : Pintabanle las Misiones , mezclando en el lienzo los horrores , que le mostrò Dios à San Pedro en aquel otro , que le embió desde el Cielo : tiraban por via de escrupulo grave , à probarle , que le à las Misiones con su achaque habitual de hijada era ser homicida de sí mismo , &c. Pero todos los r. trahentes eran leña , con que el fervor del Padre JUAN levanta ba

mayores llamaradas; y así, con notable dolor de aquel Colegio, y con demostraciones raras de sentimiento de todo Mompox, sereno, y alegre el Misionero, y llorosos los circunstantes: *Cum lacrymis deducebant eum ad navem*, en que se embarcó, y siguió su derrota. No apartaron los ojos de la embarcación los doloridos amigos hasta que la perdieron de vista; y mirándose despues los nobles, y devotos vecinos de Mompox unos à otros, cada qual, al verle los ojos llorosos, decia del otro: *Ecce, quomodo amabat eum!*

12 Llegò nuestro Misionero, en alas de su deseo, al Colegio Maximo de Santa Eè, Ciudad capital de todo aquel nuevo Reyno: Y como la luz no puede estar escondida, luego se atraxò la atencion de todos la regularidad de observancia del Padre JUAN, y se renovò aquella opinion de santidad, que durante sus estudios havian formado de su modesto, y uniforme modo de proceder. Pero de aqui mismo se le originò un grave contratiempo à nuestro Misionero; porque deseando los Padres ancianos de aquel Colegio, donde se cria la juventud de toda la Provincia, poner à vista de nuestros Estudiantes un vivo exemplar de toda la regular observancia, tomando la mano en nombre de los demás Padres Consultores, el Padre Francisco Daza, que havia sido ya Provincial dos vezes; rogò, instò; y aún casi persuadiò al Padre Provincial Francisco Antonio Gonzalez la importancia grande de que el Padre JUAN RIBERO quedasse en aquel Colegio con el oficio de Ministro. Repetianse las consultas, y entre tanto se retardaba el viage del Padre JUAN, sin haver llegado à su noticia la causa; el Padre Provincial se inclinaba à poner aquel espejo de observancia à vista de la juventud, mas como estaba por medio la voluntad expressa de N.M.R.P. General (ò por mejor decir el empeño de la Santissima Virgen,) en estas circunstancias entrò el Padre Secretario con una Carta de N. R. Padre General en las manos: en ella, entre otras cosas, decia: *Que no retardasse los deseos de los sujetos aptos para Misiones de Indios Gentiles, con la mira de que hacian falta en los Colegios, que Dios Nuestro Señor daría sujetos para todo.* Visto esto, llamó luego al punto el Padre Provincial al nuevo Misionero, y apuntandole algo de el contenido de dicha Carta, añadió su R. V. que *havia deseado retenerle en aquel Colegio, para el cargo de Ministro.*

tro; pero, que ya vea; que no era essa la voluntad de Dios: y así se *vayase* (le dixo) *vayase V. R. à las Misiones en nombre de nuestro Gran Padre San. IGNACIO, y de San Francisco XAVIER, cuyas bendiciones le alcancen.* Así fuè ciertamente; porque en primer lugar, aquel pertinaz dolor de hijada, que en parte alguna supo ceder à los remedios, desde el dia, que el Padre JUAN entrò en las Misiones, jamás le bolvió à molestar, ni levemente; fuera de esto, con ser de complexion debil, y de corta robustez hasta entonces; en las Misiones se hallò tan otro, que el mismo no se conocia; y de los grandes viages, y excessivos trabajos; en que se empenò, con salud siempre, y exitos felizes, conociò toda la Provincia, que Dios tenia destinado al Padre JUAN RIBERO, para alumbrar los ciegos Indios de las Riberas de *Meta, Bichada,* y otros muchos: y para norma de Misioneros, que llevassen adelante (como por la bondad de Dios llevan) el cultivo de aquellas Barbaras gentes.

13 Mas antes de empenarnos en la guerra que nuestro Misionero publicò al inferno en aquellos llanos inmensos; demos un passo atrás, y veamos el peligro de la vida, en que puso el demonio al Padre JUAN en la ultima jornada, que ay de Cerrania, para bajar à las Misiones: el parage se llama *el Bolador de Cravo*, precipicio tal, que el ginete, que se descuida, dexa de rodar, y buela àzia lo profundo, con tal ruina, que es en vano buscar à los que se despeñan (que no han sido pocos.) En este parage, poco antes, ò poco despues; siendo así, que à causa del manifesto riesgo, allí vãn siempre juntos los Passageros; ni lo angosto, y agrio del camino dà lugar à otra cosa: En este parage, desde donde empezò el Padre à ver aquellas llanuras; centro de sus antiguas, y recientes ansias: de improviso, sin saber como, ni de què manera se hallò el Padre JUAN solo, sin camino, y rodeado por todas partes de precipicios. Llamò, alzando quanto pudo la voz, creyendo, que alguno de los mozos, que le acompañaban le oiria, mas no fuè así; porque ellos, creyendo, que el Padre se havia adelantado, figuieron apresuradamente el camino, hasta llegar al Pueblo de *Cravo*; y no hallando en él al Padre, llenos de susto, y pesadumbre se bolvieron en su busca: entre tanto hizo el Padre toda diligencia, para desenredarse de aquel laberinto de peñascos, mas en vano; y así, atò la

Mula à una rama, è invocando à la Santissima Virgen, y al Angel de su guarda, empezó à baxar, agarrandose con pies, y manos de aquellos riscos, y la mayor congoja era el ver ya las quatro de la tarde; y de anochecherle en aquellos contornos poblados de Osos, y de Tygres, se aumentaba el peligro: sudando, y casi desfallecido afanò en aquella baxada, hasta que se puso el Sol: seguiafe un bosque cerrado de malezas, albergue proprio de las Fieras, de que abunda aquel terteno: No sabia y à si feria mejor penetrar por el bosque, ò bolver atrás, ò subirse à la cumbre de un arbol, para passar la noche con menos riesgo? Todo este conflicto se agravò mas con la obscuridad de la noche: y así, encomendandose nuevamente à Maria Santissima, y à su Angel Custodio, sin elegir rumbo, empezó à caminar, los pies entre los abrojos, y su alma, toda en el Cielo, alabando à Dios, por aquellos trabajos (que refiriendolos despues à los Comisioneros, los llamaba su primera probacion de Misionero,) à este passo caminò, sin saber por donde, hasta passada la media noche, que repentinamente se hallò junto al dicho pueblo de *Cravo*, hallò à los dos mozos, que atonitos de ver al Padre, y alegres, olvidaron las grandes fatigas, que buscandole havian padecido; y mayores, desde que hallaron la mula; porque entonces, dando ya al Padre por perdido, despeñado, ò comido de Fieras, tomaron la mula, y se bolvieron pensativos. Quando el Cura de *Cravo*, y los vecinos supieron el sitio de la pérdida, y el parage por donde el Padre salió de noche, se maravillaron, y alabaron à Dios, à cuya singular Providencia atribuyeron ellos, y el Pade *JUAN* haver salido con vida.

14 Prosiguiò al otro dia su viage, / en fin, llegó al termino, desde el qual, pensaba entrarse luego por aquellos dilatados bosques, en busca de aquellos dispersos Gentiles; mas fuera de aquella primera probacion, quiso Dios dár tambien su Noviciado al fervoroso Misionero, disponiendo, que le encargassen los Superiores el Pueblo de San *XAVIER* de Macaguane, Indios reducidos ya à vida sociable; pero casi tan faltos de enseñanza, como los que se encuentran en las Selvas, à causa de no haver podido aprender las lenguas del partido los tres predecesores del Padre *JUAN*.

15 Esta, que pareció casualidad, y por tal se tuvo, debie-

ra ser siempre estudio, y practica de todos los Superiores de las Misiones, no empeñando desde luego à los recién llegados en las empresas mas arduas, que, ni aun allà el Angel metió à l Profeta, desde luego à donde le diessè el agua en los pechos: primero caminò agua al tobillo, despues agua à la rodilla, &c. El demasido fervor, tambien fuele producir malos efectos, y acarrear muy presto la muerte. Dese tiempo, para que el recién llegado cobre experiencia desde su ocupacion proporcionada, y desde ella, vaya reconociendo, lo primero, como le irà con el *Cazarewe*, ò *Mandioca*, que es *pan* infulso de raizes, y con una gran falta de casi un todo? Lo segundo, como sobrellevarà aquella universal desnudèz de los Gentiles, sin poderla remediar, sino à fuerza de tiempo; lo tercero, y principal tantearà, si le serà, ò no factible bolverse Parvulo, y Balbuciente, para aprehender nuevas lenguas? Estos tres tropiezos, vistos desde los Colegios, no espantan; mas llegado el caso de la practica, son causa de que muchos pidan con ansia bolver à ellos.

16 No así nuestro Misionero, que yà estos tres puntos los llevaba bien premeditados: y así, luego que reconociò la necesidad, se aplicò à estudiar (cosa rara) à un mismo tiempo dos lenguages diferentes; porque la mayor parte de aquella Mision habla lengua *Ayrica* gutural, y por sus muchas consonantes difícil de pronunciar: de esta, tomò por Maestro à Pedro Guitarra, Indio Fiscal de la doctrina, que sabia bien la Española, lo restante de aquel Gentio habla lengua *Jirara*; pero dividida en dos Dialectos, que la buelven bien defemejante à si misma: tanto, que en boca de la Capitania de *Araucas* casi parece otra de la que habla la Capitania de los *Eles*; pero ella es una, y derivada de la lengua *Betoyana*; de esta lengua (digamolo así) Tripartita tomò el Padre JUAN por Maestro à un Padre Misionero, que distaba de allí siete leguas: del Fiscal tomaba leccion mañana, y tarde, y la encomendaba à la memoria: A tomar leccion de la lengua *Jirara*, hasta que se hizo capáz del arte de ella, iba todos los Jueves, sin falta, à la Mision del otro Padre, y despues, yà eran menos los viages, que suplia, embiando à su Maestro una Carta en lengua *Jirara*, que servia de composicion, esta bolvia corregida, y puesta en estylo; y le añaia el Misionero vecino otra Carta acerca del mismo assunto; pero con
otras.

otras frasses, y modos característicos de hablar. De sus Cartas corregidas hizo el Padre un Libro, y de las de su Maestro otro, ambos de bastante cuerpo, en que construía, y se adiestraba cada día mas: la tarèa, y tesòn en el estudio de una, y otra lengua, creo, que no ha tenido exemplar en aquellas Misiones; y lo es grande, para los Misioneros, que Dios embiara à su Mies, que este es el fin de haver corrido aqui la pluma algo difusa. En fin, à los nueve meses de aquel tan amargo estudio, que solo el amor de Dios, y de los proximos lo puede endulzar, singularmente por la asistencia del Espiritu Santo, explico el Padre RIBERO la Doctrina Christiana, y oyò las confesiones de todos sus Neophytos de una, y otra iengua, en aquella Quaresma, y sus escritos queaen en aquella Reduccion, para mucho alivio de los Padres, que oy asisten, y para los que en adelante les siguieren.

17 Pero, como Dios Nuestro Señor tenia destinado al Padre JUAN RIBERO para mayores empreffas de su Gloria, antes de cumplir el año en aquellas Misiones de Macaguane, havien-do hecho la Profesion de quatro Votos el día ultimo de Diciembre de 1721. le embiaron los Superiores à la nueva fundacion de las Misiones del Rio *Meta*, distantes siete dias de camino de nuestras Misiones de *Casamare*. Aqui se esforzò nuevamente, como gigante espititual, para correr, no uno, sino muchos, largos, y arduos caminos en aquellos inmenfos llanos, aridos al rigor del Sol, por estàr en manos de quatro Grados del Equinocio, despoblados por falta de agua, y faltos de todo genero de bastimento: el avio se reduxo siempre à *Cazave* (ò pan de palo,) maiz tostado, y alguna carne seca à fuerza de Sol, su trage Escavina, Bordon, y los pies defendidos con unos alpargates, que en breve le dexaban descalzo, el Breviario, y un libro Espiritual en una alforjilla que terciaba al ombro: quando atravesados aquellos llanos de mas de 200. leguas, empezaba à penetrar las dilatadas selvas del *Ayrico*, habitadas de Indios *Achaguas*, y de otras naciones, no era menor el trabajo, no yà por falta, sino por sobra de agua en grandes Rios, que era preciso vadear con evidente riesgo de *Caymanes*, *Rayas* ponzoñosas, *Guacaritos*, y otros aquatiles de aquellos Payfes, que à peca diligencia quitan la vida, aun à los que andan con toda precaucion: Todo lo a

tolerable, si huviera seguridad en el fruto; pero de ordinario fue recibido el Padre con ceño proprio de aquellos Barbaros Montarazes; y se viò obligado à vezes à retroceder con poco, ò ningun fruto, y casi sin bastimento, en tanto grado, que muchas vezes se viò con sus compañeros apique de morir de hambre. Apuntaré un solo caso, que sea indice de los, que omito.

18 El año de 1727. por Enero, bolviendo de una de estas largas peregrinaciones del *Ayríco*, reconociò un día el Soldado, que marchaba delante del Padre JUAN, que el Padre no venia: bolviò affustado en busca suya, y à largo passo, quando à distancia de media legua, hallò à nuestro Misionero caído en el suelo, sin habla, y con señales de muerte: creció el susto, quando à los gritos, que le diò al oído, ni diò espuesta, ni señal de vida: corrió à un charco cercano, y tomando agua en el sombrero, corrióle la cara, echòle en la boca algunas gotas, con dificultad, y despues de otras diligencias, hijas del susto, y de la turbacion, diò un suspiro el Padre JUAN, y dixo en voz muy debil: JESUS, MARIA; que tiene, Padre mio, infió el Soldado entonces? *Qué he de tener, hijo mio*, respondió el Padre, *sin flaqueza, y hambre tal, que me dan trasudores de muerte*. Enterneciòse el Soldado, y aunque tambien estaba desfallecido, y en extrema necesidad, sin esperanza de socorro humano en aquel bastisimo desierto; desató no obstante la manga de su sayo, y dexando caer en la copa del sombrero un poco de maiz tostado, que era todo su matalorage, dixo: *Coma, Padre mio, estos granos de Maiz; y si Dios fuere servido, mañana moriremos ambos en manos de la hambre*. Enterneciòse el Padre JUAN, à vista de tan fina caridad, y con rostro risueño, le dixo: *No te astijas, que Dios no desamparará, à los que por su Magestad trabajan*; pero no es razon; que yo te dexé sin parte; y diciendo, y haciendo, dividiò aquellos graaos de Maiz, y le tocaron 30. granos al Soldado, y 30. al Padre, quien refocilado con aquel corto alimento, y un poco de agua, prosiguiò su camino: Y el día siguiente, quando menos lo pensaban, les salió al encuentro un largo socorro de bastimentos, bastos, y groseros, que no da otros la tierra; pero muy à tiempo. El Superior de las Misiones les embiaba este socorro, temiendo la necesidad, que realmente padecian, la que inferia de la tardanza extraordinaria

ria de aquel viage; ù digamos que fuè inspiracion de Dios, para que el Padre Ribero, y sus compañeros no pereciesen en aquel desierto, que no admite tragino de cabalgaduras; por lo qual, los Indios amigos, y por su paga, llevan à cueftas el vagage: quienes yà por aliviar la carga, yà por su natural voracidad, se comen presto todo quanto llevan, y de este desgovierno, casi irremediable, se originan estos, y otros muchos aprietos semejantes, que debo omitir por la brevedad, y por la misma, passo en silencio otros contratiempos, y riesgos de la vida del Padre JUAN, yà por la ira de los Indios Barbaros, yà por la furia de los Tygres, y otras bestias fieras, de que abundan aquellas selvas del *Ayrico*, *Maspardo*, *Bichada*, y *Meta*, solo dirè.

19. Que el año 1726. embarcado yà el Padre JUAN en el Puerto, que el Rio *Guanapalo* forma al entrar en el Rio *Meta*, al primer golpe de los Remos, se trastornò la embarcacion en mas de una pica de agua, poblada de *Caymanes*, ò *Cocodrilos vorazes*, y de *Guacaritos*, sangrientos, è infaciables: los Indios, à manera de pezes, salieron luego, y antes que ellos el Alferez Francisco Macias, el Capitan D. Domingo de Zorrilla y Salazar, Riojano de valor, honra de su Patria, y tan benemerito de aquellas Misiones, que jamàs, ellas, ni sus Misioneros, fabràn olvidar lo, que deben à sus fatigas, sudores, y riesgos continuos de la vida, en que ha mas de 18. años que anda: en lo qual, no con menos honrosidad le ha acompañado dicho señor Alferez Macias; y por tanto, la memoria de uno, y de otro Cavallero, y agradecimiento à entrambos debe inmortalizarse en nuestras Misiones: Digo, pues, que dicho señor Capitan logrò, à esfuerzos de su nativo brio, subir sobre la quilla, ò espalda de la trastornada canoa: la turbacion, entre tanto era grande; y mayor, quando se reconociò, que no salia, ni parecia el Padre JUAN por parte alguna. El Superior de las Misiones, que se hallaba presente, mandò à muchos Indios (que todos son Buzos) buscaffen al Padre: todos hacian la diligencia con gana; subian unos à refollar, baxaban otros, y todos salian desconsolados: Yà havia pasado casi *quarto y medio* de hora, quando repitiendo los Indios con mayor ansia sus diligencias, al passar uno de ellos nadando junto al Padre, se asió este fuertemente de una pierna del Indio, el qual nadando, y braceando con toda

da fuerza ázia arriba, salió al bordo de la barranca, y ayudándole desde allí los de afuera salió al seco con nuestro Misionero tan risueño, pacífico, y alegre, como si nada le huviesse sucedido. *Qué hacia V. R. allá en el fondo? le dixo el Superior entonces: yo,* respondió el Padre, *me senté en el fondo, y estuve allí, persuadido, que alguno me havia de sacar; y bebí V. R. mucha agua? Replicó el Superior: en verdad,* dixo el Padre, *que no podré afirmar, si la bebi, ó no; pero me inclino, á que no he probado allá abajo, ni una gota: mas debo decir, que soy tan mal Religioso, que allá, en tan gran peligro, no me acordé de llamar á Dios.* Caso digno de notarse, y en que resplandece el cuidado especial, que Dios Nuestro Señor tenia de su fiel Ministro, y fervoroso operario de su Viña, poniendo candados en las bocas de tantos *Caymanes*, y *Guacaritos*, para defenderle, como los puso en las bocas de los Leones, para defender á Daniel, su grande siervo.

20 Con el tenor de vida ya dicho, continuo afan, sudores, y grandes fatigas trabajó nuestro Misionero, hasta dexar enteramente establecida la reduccion de San Francisco *REGIS*, de gente *Achagua*, con el mismo tesón hechó los cimientos de la Reduccion de San Miguel de Indios *Sálivas*; á la de la Pura Concepcion de *Cravos*; á la de la Santissima Trinidad de Indios *Chacuamares*, y otros *Guajivos*, y *Chiricóas*, aunque de estos últimos, con mayor merito suyo, no correspondió el fruto al cultivo, hasta que llegó el año de 1730. en que entró al cargo de Superior de las Misiones, no para descansar, sino para que su zelo, y su fervor tuviesse mas dilatado campo, y se estendiesse hasta las naciones Barbaras del gran Rio *Orinoco*, como realmente sucedió. Todo lo dice el Padre *JUAN RIBERO* en los Libros 6. y 7. de la Historia de las Misiones; que por orden del Padre Provincial Diego de Tapia dexó escrita, y creo saldrá en breve á luz; mas con tal modestia habla de sí; en lo que puntualmente refiere, que apenas dice aquello mismo, que escribe.

20 En lo que yo debo aqui hacer alguna reflexion, es, en la piedra de roque de los Misioneros de Indios: quiero decir, en el duro estudio de aquellos lenguages agrestes, tan necesario que sin él, solo será el Misionero un bulto animado; mejor di-

rè, un estorbo impertinente en las Misiones: *Quomodo audient, sine predicante?* Y como predicará, el que no sabe el idioma del auditorio? Yá dixè, que en la aplicacion al estudio de estas lenguas, dexò nuestro Apostolico Misionero un exemplar admirable à la posteridad, y vimos arriba el tesòn infatigable con que se aplicò à las lenguas *Ayríca*, y à la *Betoyana*, en sus dos dialectos de *Aráuca*, y *Ele*: con el mismo esfuerzo se aplicò en *Meta* al estudio de la lengua *Achàgua*, tanto, que al ajustar el primer año, explicaba en ella yá la Doctrina Christiana, predicaba, y exercia todos ministerios, con entera satisfaccion del V. Padre Joseph Cavarte, Misionero anciano de aquel partido. Del mismo modo se aplicò despues al estudio de la lengua *Sàliva*, la mas difícil de nuestras Misiones, por ser language, que se debe llamar *Narigal*, à distincion de las que llamamos *Guturales*, como son la *Ayríca*, y la *Sitúfa*; porque si estas ahogan la articulacion en el fondo de la garganta; la *Sàliva* arroja, y mejor dirè, confunde la mayor parte de sus sylabas, dentro de las narizes de aquella amabilissima gente, la mas docil, mansa, y tratable de las descubiertas en aquellos Rios, y Bosques, de quienes ningun Misionero se quejará de que malogra su enseñanza, y fatigas. Despues de esta, y aún casi al mismo tiempo, se empenò el Padre JUAN en el estudio de las lenguas *Guajiva*, y *Chiricòca*, en que hacia yá gran progressò, quando la embidia del demonio, y la inconstancia, y genio andariego de aquellas naciones, destruyò en breves dias aquellas Reducciones, que tantos trabajos costaron, quantos en el libro 6. de su Historia, apunta nuestro Misionero. Fuè en fin tanto su estudio, tanta la formalidad en sus apuntamientos, que no faltò Comisionero, que ingenuamente le dixesse, que aquel yá parecia exceso, y niñedades, à que respondió el Padre JUAN estas palabras, que quifera yo impresas, no tanto en este papel, quanto en los corazones de todos los Padres Misioneros de Indios: *Yo, Padre mio, (dixò) miro cada palabra, verbo, y frase de estas lenguas, como granos de oro finisimo, que recojo con esta codicia; porque sembrados despues en el terreno de los Gentilismos, veo, que à manos llenas rinden frutos de vida eterna.* Con este espiritu, y con este ardiente zelo suavizaba el Padre JUAN la amargura de aquel arduo, y continuo estudio de lenguas, del qual, esperamos de

la bondad de Dios havrà yà recibido singularíssimo galardòn en en Cielo, fuera de aquel *denario diurno*, que aún en este valle de lagrimas dà su Magestad à aquellos sus siervos, que por su amor, abandonando sus patrias, se condenan à un perpetuo, y voluntario destierro entre Barbaros mas agrestes, que los que antiguamente causaban horror en el Ponto: entre los quales destila la misericordia de Dios desde lo alto para sus Ministros una especie de rocío, tan sutil, suave, è incognito en otras regiones, que aviva, conforta, y como que renueva à todo el hombre viejo, y al que no ha experimentado aquella verdadera ambrosia, al empezarla à gustar, casi sin querer le hace prorrumpir en aquella antigua pregunta: *Manhu?* y se le responde: que aquel es *Jugo del Arbol de la vida*, tan recondito, que de él solo tiene noticia; mas no para poderlo explicar, aquel que le recibe; y tal, que endulza las amarguras de la hambre, de los Soles, de la soledad; excluye todo tedio, flojedad, y tibieza, y hace en fin tolerable, lo que sin este socorro diera en tierra con las fuerzas mas agigantadas: *socorno*, que tal vez dà su Magestad en primer lugar a los, que llegaron à su Viña à la hora de Nona; el qual no es otra cosa, que cumplir su Magestad la palabra, que por Isaías diò à sus Ministros, quando dixo: *Electi mei non laborabunt gratis*: y en fin, es un *alivio*, en otras partes defusado, por el qual oi suspirar en los Colegios de esta Santa Provincia à un Misionero antiguo, que repetia à sus solas, y decia: *Quæsvi pacem, & non inveni, nisi in sylvis, cum Neophytis!* Perdonefeme esta corta digresion, aunque incurrala nota de apasionado, que aunque no lo soy, lo debiera ser.

20 Y arando el hilo de mi narracion, digo, que para mi es cierto, que la Divina Providencia destinò, y escogió a nuestro Padre JUAN RIBERO desde niño, para el cultivo de las mencionadas naciones, y para desenmarañar, y escrivar con toda claridad gran parte de aquellas lenguas; porque en aquella tierna edad, en que estudiaba la Gramatica, despues que en su retiro formaba la composicion Latina, para entregar el dia siguiente à su Maestro: tomaba otro papel, y formando un grande Catalogo de nombres, y de verbos inauditos, notando sus conjugaciones extrabagantes, y apuntando sus significados arbitrarios: de aquellos materiales formaba su rara composicion, aprehendi-

y retenia su construcción: y despues de haver leido à su Padre, que tenia su tintura de Latino, la composición, que havia prevenido para la classe, le rogaba, que le oyesse la otra del *nuevo idioma*, que inventaba; y leida ya, se la iba construyendo. A los principios pasó por travessura pueril: despues, hizo reflexion su Padre, y entrò en cuydado; y ultimamente, le mandò con severidad, que no perdiessse el tiempo en aquella inepeia; pero es cierto, que en su interior, podia decir su Padre, lo que allà los Montañeses de Judà: *Quis putas, puer iste erit?* Y à la verdad, otras señas menos conexas, con los sucessos, que despues acaecieron vemos celebradas en las Historias. De esta, no solo surtiò el efecto de *una lengua nueva*, que indicaba, sino tambien de muchas, que no solo estudiò; mas, desentranando sus raizes, y principios, escribiò sus artes, en que despues, con gran zelo, y no menor prudencia, adestrò à muchos Misioneros, que oy llevan el peso de las Misiones sobre sus ombros, y se precian de haver sido sus discipulos: Y en fin, con los muchos, y copiosos manoscritos de Sermones, y Platikas de Doctrina, dexò enriquecidas las Misiones de *Meta*.

21 Todas las tareas dichas, àun despues de añadida la carga del Superiorato, no hicieron jamás meilla en la salud, y robustez, que Dios Nuestro Señor diò en las Misiones à nuestro incansable Misionero: y así, toda la Provincia le miraba como una firme columna, sobre que estribaba todo el peso de las Misiones, y de cuyo zelo, y fervor esperaba grandes aumentos cada dia; pero Dios Nuestro Señor, cuyos caminos incognitos debemos venerar, y alabar, quiso premiar las tareas de su siervo, quando menos lo pensabamos, y quando mas necesitaban aquellas afligidas Misiones de su madura experiencia; y fuè el caso, que habiendo adolecido de un grave tabardillo el Padre Pedro Brander, casi recien llegado à las Misiones, luego que tuvo la noticia el Padre JUAN, fuè à mirar por su salud, y à servirle de enfermero. No ay en aquellos últimos angulos de la Christiandad, otro remedio, para estos achaques graves, sino recibir los Santos Sacramentos, y esperar la muerte. Administròselos con tiempo el Padre Superior al Enfermo, que murió al dár el primer passo de su ministerio Apostolico en su mas robusta edad; y para que nuestro dolor creciera inmensamente, dexò

pega-

pegado el tabardillo à nuestro venerado, y amado Superior, quien à los siete dias, los quales gastò en tiernos, y continuos coloquios con Dios nuestro Señor, y su Santissima Madre, recibidos con gran ternura, y devocion los Santos Sacramentos, pidió à los Padres, que de las Misiones comarcanas havian concurrido, le dixessen la recomendacion del alma; y entre tanto, entregò la suya en manos de su Criador dia 17. de Agosto de 1736. dia segundo de la Infra-Octava de la Assumpcion de Nuestra Señora, en cuyo dia havia nacido en el año de 1681. como arriba dixè: que parece quiso mostrar esta Soberana Señora, quan à su quenta havia corrido la vida de su fiel devoto, desde el primero, hasta el ultimo dia. De este ultimo creyeron los Padres, que le asistieron, que tuvo expressa noticia nuestro V. Padre RIBERO, porque à los que al principio de la indisposicion le decian, que no sería cosa de cuydado, respondia asertivamente, *que ya se llegaba su hora*; y despues, con toda expresion, *dixò: que su partida sería en la Infra-Octava de la Assumpcion.*

22. Grande fuè el sentimiento de todos los Padres Misioneros, y de los Indios Neophytos, y hasta los sugetos mas distantes de toda la Provincia sintieron esta, que à todos pareció temprana muerte, que fuè à los 55. años, y dos dias de su edad; 33. de Compañia, 15. de Profesion solemne, y muchos de meritos, como dirè despues brevemente. Hicieronse los funerales, que acostumbra la Compañia, consistiendo su mayor solemnidad en las lagrimas, así de los Padres Misioneros, como de los Indios, dándole sepultura en la Iglesia del Puerto de San Salvador de *Casanare*, que para nuestro V. Difunto fuè Puerto de la Gloria, como de la Divina bondad esperamos. Concluido el Funeral, clamaron todos los Padres, los vecinos, y hasta los Indios Neophytos, al nuevo Superior les dièse alguna memoria del V. Difunto; mas su pobreza havia sido tanta, que los mas bien librados, se contentaron con algunos papeles, y otros con algunos apuntamientos de letra del Padre JUAN, cuya memoria será siempre suave, y venerable en toda esta Provincia, y principalmente en las Misiones de ella.

23. La ingeniosa humildad de nuestro V. Difunto nos privò de la noticia individual de muchas acciones heroycas, tanto, que aun aquellas, que no podia ocultar las disfrazaba, no se con que

Ayre gracioso , hasta de la misma humildad se recataba , temiendo ser tenido por humilde ; pero lo que no pudo , ni debía ocultar , fue aquel porte uniforme de vida regular , sin declinar , ni à la diestra , ni à la siniestra , siguiendo toda la distribucion Religiosa , que aprendió en el Noviciado , con la misma puntualidad en el ultimo año , que en el primero de su vida Religiosa. Esta , que (aunque dicha en breve) es una altísima cumbre de perfeccion , revestía con un trato suave , alegre , y modestamente festivo ; y con tal genero de sal à su tiempo , que en las recreaciones ordinarias , y en los asuntos , que acostumbra nuestra Compania ; de tal modo atraía à todos , que no podían apartarse de su presencia , sin vencer alguna repugnancia ; mas si en lo mejor de su relato , acertaba à dár la hora , y señal de la campanilla , dexaba truncada la clausula , y en su aposento dexaba la letra comenzada , para seguir la obediencia. El que practicasse esto siempre en los Colegios es de alabar ; pero , que en los desiertos , y en las selvas , yà entre Barbaros , yà entre Neophytos hallasse arbitrio su virtud ingeniosa , como vimos que le halló , para seguir con regularidad uniforme la misma distribucion ; este es un exemplar de grande aprecio.

24 El mayor cuydado de toda su vida fue , no perder punto de tiempo : aun allà en las Misiones hizo Reloxes de Sol , para distribuir el tiempo del dia ; Reloxes de Agua , con mucho ingenio , para distribuir , y ocupar bien las horas de la noche tanto , que para no defraudar algun minuto de los dos tiempos destinados al examen particular , y general de la conciencia , en uno , y otro tiempo , ponía à su vista la ampolleta. Mientras vió en los Colegios , halló modo , para evitar las visitas , que son la carcoma del tiempo , no solo sin defayre ; mas aun con edificacion de los seculares , cuya frase era yà decirse unos à otros : *Al Padre RIBERO , no ay sino dexarle à solas con su Dios.* Para interrumpir con algun exercicio manual su distribucion , assi en los Colegios , como despues en las Misiones , empleaba una hora por la mañana , y otra por la tarde en mezclar colores , y pintar Imagenes para las Iglesias ; y mientras corria el pincel , especialmente , quando pintaba la Virgen dolorosa , con su Hijo difunto en los brazos , pintura , para la qual tuvo especial gracia , corrían mas que el pincel , y aun bo-

laban los afectos de su corazón, con gran ternura, y devocion, tal, que no la podia, ni ocultar, ni dissimular, porque le fallaba al rostro, y tal vez se assomaba á los ojos sin su licencia.

25 Por estas mismas señas se manifestó repetidas vezes la fragua de amor de Dios, que encendia en el retiro de su larga oracion: aunque es verdad, que el testimonio mas abonado, assi del amor de Dios, que ardia en su pecho, como de su frecuente, y continua oracion, es el anhelo inexhausto con que trabajò por la salvacion de los proximos, el cuydado con que les asistia en sus enfermedades, la compasion con que socorria de su pobreza las necesidades de los pobres, la fatiga de recogerlos de las selvas, domesticarlos, reducirlos à policia, y vida christiana. En una palabra lo dirè todo, y es: que la vida de nuestro Apostolico Misionero fuè un continuo exercicio de amor de Dios, y del Proximo, à que se reduce el cumplimiento de nuestra santa Ley: y querer passar à individuar casos particulares en esta materia, fuera exceder los limites, de lo que una mera Carta requiere; pero debo añadir aqui, sin la menor nota de hyperbole, que no ay Padre carnal, que tanto ame à sus hijos, quanto el Padre Juan amaba, y miraba por sus Neophytos: esta proposicion, solo se le harà dura al que no ha experimentado quan fuerte es el vinculo del amor puramente espiritual, que resulta del amor de Dios, y del Proximo, y està como afianzado en grandes tareas padecidas, para reengendrar aquellos hijos en Christo. Portabase con ellos como verdadero Padre, hacia con ellos el officio de Medico, de Tutor, y todo era enteramente para todos: verdad es, que estos officios son como inseparables de todos los Misioneros de Gentiles; mas en la practica admiten su mas, y su menos; pero en nuestro Misionero, en todo, y por todo fuè mas, y fuè siempre à mas su caridad: si en sus necesidades le traian los Indios alguna frutilla, ò algun pescado, reusaba mucho recibirlo, hasta certificarse, que no les haria falta, y luego les correspondia, dandoles algun equivalente de anzuelos, ò otras cosillas, que ellos estiman. Quando algun passagero (aunque fuesse Misionero nuestro) queria comprar bastimento, como que le dolia al Padre JUAN, se interponia, y decia: *Averiguemos primero, si le harà falta esso que quiere vender esse pobre Indio.* En fin, no ay madre, que tan

de ganarse privè, y se quitò el pan de la boca, para darfele à su hijo tierno, que compita con las entrañas de caridad con que nuestro Misionero se privaba de lo mismo, que le hacia grave falta, à trueque de socorrer à sus Indios. Para radicar, y criar à los Padres Misioneros, que entraban de nuevo, en este espíritu de caridad, les decia con frecuencia: Es menester, que fijemos nuestra vista interior unicamente en las almas de estos Barbaros, hechas à imagen, y semejanza de Dios, capaces de ser colocadas en los Tabernaculos eternos de la gloria; vista, que tambien nos suaviza, y aligera mucho nuestra carga.

26. Llamadas del amor de Dios, y de los proximos, que ocultaba allà en su pecho, son tambien sus escritos en lengua Indiana, para enseñar à los Neophytos: y en romance, la Historia General de las Misiones de esta Provincia, y su libro verdaderamente espiritual, que intitulò: *Theatro del Desengaño*, en que con singular atractivo reparte celestiales documentos à todos los estados. Y lo que causa admiracion hasta oy à los que conocieron el grave peso de ocupaciones, que recaia sobre sus ombros, entre las quales, infaliblemente, diò siempre el primer lugar, y la mejor parte del tiempo al trato familiar con Dios, y à las cosas espirituales: y en segundo lugar à su infatigable estudio de lenguas; digo, que de lo que se maravillaban, es, de como, ò quando tuvo tiempo para formar una Historia tan cabal, y una obra tan perfecta como la del dicho *Theatro*? A que no se halla otra salida, sino la que yà a puntè arriba, y es: el cuydado constante del Padre JUAN de no perder jamàs punto de tiempo; y aun despues de supuesta esta, que es solucion unica al reparo, llevado del peso de la dificultad, que hallaba un Padre Misionero, le preguntò al Padre JUAN, en confianza: Que como en un desierto, como el del Rio Meta, tan falta de libros, y de tiempo, y tan recargado de ocupaciones havia podido trabajar su *Theatro*? A que respondiò, con la misma confidencia, y sinceridad columbina, que acostumbraba: *Este Theatro, Padre mio, es parte de mi pobre oracion*. Pero à la verdad, el que leyere con cuydado aquella obra, verà que no era tan pobre su oracion, como se la pintaba su profunda humildad. Lo que saben, y protestan todos los que con alguna inmedicacion le trataron, es: Que el Padre

JUAN era un Varon estatico, que aun en medio de las ocupaciones exteriores, sabia estar à solas, y en una intima union con Dios: y à su Padre espiritual, à quien manifestaba su interior con la misma ingenuidad que un Novicio, le declarò, muchos años antes de morir: Que el estrepito de ocupaciones exteriores, y qualquier parage, donde se hallaba, para su alma eran soledad, ò como un retirado Oratorio, donde hallaba, y trataba con su Dios, y concluyò, diciendo: *y aunque ande à pie, ò à cavallo, ò embarcado, al Sol, ò à la lluvia, de dia, ò de noche, es tanta su bondad, que me hallo, y voy con mi Dios, cuya inmensidad me sirve de Oratorio retirado.*

27 En otra ocasion le comunicò al mismo Confessor fuyo, que con sumo consuelo de su alma havia hallado ya todo su descanso, desde que sintiò como embebidas en el fondo de su alma, y oia interiormente, con dulzura, llena de confusion suya, à vista de su nada, aquellas palabras del Padre celestial: *Fili, tu semper mecum es, & omnia mea tua sunt. Hijo mio, tu siempre estas conmigo, y todas mis cosas son tuyas.* Estos, ya se ve, que son aquellos intimos, y sublimes oscuros, à que admite su Magestad solamente aquellas almas, que con gran pureza de vida, y muy sólidas virtudes, se preparan, y disponen: en este combite nupcial no entran, los que no van vestidos con esta rica librea.

28 De esta altura de perfeccion nacia en nuestro V. Misionero aquella embidiabile paz, y tranquilidad de conciencia, de que se puede decir, que es un remedo de la gloria; ò que son aquellos atrios de la Celestial Jerusalem, de que tan enamorado estaba el Real Profeta: la serenidad interior del Padre RIBERO, excediò mucho à lo que se pondera de la cumbre del olimpo: y es así; porque en los primeros entables de las reducciones del Rio Meta, por falta de operarios, trabajaba el P. JUAN, solo entre aquella gente agreste, y desnuda, no solo de todo vestido, sino tambien de todo cultivo racional, menos aquella poca luz, que por la enseñanza del Padre Juan les iba amaneciendo: los otros Misioneros, por la gran distancia, y por el peso de sus tareas, no podian baxar à Meta à visitar, y consolar al Padre: el Superior de las Misiones, sola una vez al año podia visitar estas de Meta: y llegado el caso, al verle venir nuestro Misionero.

sionero, salia con los brazos abiertos, y diciendo: *Sea V. R. bien venido, que con esso, este hombre Montaraz se confesará, siquiera una vez en el año, y cumplirá con la Iglesia.* Pafse por graciafidad de las que ufaba el Padre, y lo cierto de la verdad es, que llegado el caso de oír aquellas confesiones de año, no hallaba el Confessor materia sobre que cayesse la absolucion Sacramental: todas las confesiones se reducian a fiscalicar su distribución Religiosa, y acriminar acciones heroicas, y à llorar omisiones en los apices mas sublimes de la perfeccion: y este es testimonio, no solo de uno, sino de los demás Confesores, que con el tiempo tuvo: Talera la vigilancia, y cuydado con que procuraba la puridad de su alma, à quien parece que habló el Divino Esposo, quando dixo: *Llevarla he à la soledad, y allí le hablarè al corazon.* Y si bien en todas las virtudes puso el esmero yà apuntado; todavia sobrefaliò el cuydado, y (si decir se puede) nimiedad santa, con que guardò sus tres Votos Religiosos: materia en que diò mucho campo à la pluma, quando llegue el caso de escrivirse su vida: Aora solo apuntaré algo, para coronar esta Carta con estas tres piedras de singularissimo fondo.

29 En la pobreza fuè nuestro V. Difunto un traslado practico de las reglas, que para la mayor perfeccion de ella nos dexò N. Padre San Ignacio; siempre se mirò aficionado à lo pobre de casa, en vestido, comida, alhajas, y aposento: En las Misiones, el amor de la santa pobreza, pasò à estudio particular, y este estudio, para los Misioneros, que no havian tratado tan intimamente con el Padre, corriò plaza de Omision, y de corto, ò ningun talento, para las cosas temporales: tanto, que en la consulta que hizo el Superior, quando baxò el Padre à las Misiones de *Meta*, algunos Padres Consultores fueron de parecer, que no convenia embiarle, dando por razon, ei que el Padre JUAN se dexaria morir de hambre en aquella retirada soledad, fuese por descuydo natural, ò fuese por omision voluntaria en obsequio de la santa pobreza; reparo à que ocurriò el Superior, dandole al Padre JUAN un Indio capaz, y de talento, con la obligacion de cuydar al Padre; pero el Indio se cuydaba mas à si; porque quando yà era hora de comer,

ponia un pedazo de *Cazave* ; que , aunque es pan de raizes ; no obstante se esponja como izcochuelo : con lo qual extraia para si el Indio aquella corta sustancia del tumbo de la holla ; y lo restante seco , y sin jugo , à causa de ser carne , que la secan à fuerza de Sol , era el regalo cotidiano del Padre , hasta que passados algunos años , otro Padre Misionero , estrañando lo arido de la comida , cogió al Cocinero con el hurto en las manos. Fuera de los pinceles , para sus pinturas , jamás se le vió alhaja de provecho : su mayor gusto era remendar sus zapatos ; y alpargates , y el resto de toda su ropa , y decia , para disimular , que el mayor talento en que sobresalia , era el de hechar remiendos , como nacidos ; y que assi , no podia enterrar , ni dexar ocioso su talento. No hallára salida , si me engolfara à individuar casos ; y assi concluyo , protestando , como testigo ocular , lo que parece increíble , y es : que con la misma pluma con que al empezar sus estudios , escribió el Proemio de las Sumulas , con ella , sin haver usado otra en los siete años de facultad , escribió el *bucusque* del quarto año de Theologia , y aun despues le sirvió algun tiempo : *Por este nivel tan sutil midió en las demás cosas nuestro V. Difunto su observancia , y su amor à la santa pobreza.*

30 Su modestia , y compostura , que en el Padre parecian connaturales , su recato , y vigilante guarda de todos los sentidos , y la recatada moderacion de todas sus acciones , se arrebataron la atencion , y el amor , no solo de los nuestros , y de los externos , dándole el renombre de *Angelical* , sino tambien la admiracion , y veneracion de los Neophytos , y Gentiles , que aunque ciegos estos , no se podian negar à tanta luz : à este recato añadia penitencias , asperezas , y ayunos , quantos sus Confesores le permitian , y siempre era menester tirar la rienda à su fervor ; con este rigor , y especialmente por la singular proteccion de Maria Santissima , creen uniformemente sus Confesores , que nuestro *Angelical* Misionero llevó intacta , y fragante al sepulcro la candida azucena de la pureza virginal : que à vista de las gentes desnudas , con quienes tantos años trató , amansó , y bautizó , se descubre bien el fondo grande de virtudes de aquella alma , mas estimables , y apreciables , que el dòn de hacer milagros , y maravillas.

31 En orden à la perfeccion de su obediencia, no ay para que detenerme à vista de lo ya dicho; porque assi de subdito para con sus Superiores, como quando fue Superior para con sus Provinciales, su rendimiento inviolable fue el mismo, que practicò en su Noviciado de Sevilla, sin defcaecer en un apice de aquella alta perfeccion, que en la obediencia especialmente, pide nuestro Santo Instituto. De industria dexo de individuar cosas particulares, assi de esta, como de otras muchas virtudes, en que nos dexò singulares exemplos: Si bien lo mas particular, y singular de nuestro Heroe, (en mi pobre juicio) es: el haver sabido hermanar la alta perfeccion, que llevo insinuada, con una vida comun, regular, sociable, sin singularidad, ni extravagancia alguna: Siempre todo, para todos; y siempre, y en todas partes todo para su Dios, y vigilante para su cultivo interior. La Divina piedad excite en nuestros corazones el animo varonil de este su siervo, y nos asista con su abundante gracia, para cumplir en todo su santissima voluntad.

32 Muchas cosas anunciò el Venerable P. JUAN mucho antes que sucediesen, que despues se vieron cumplidas, con circuntancias muy individuales, que tambien predixo, las quales profecias, ni admiraron, ni causaron novedad à los que sabian el grande fondo de virtudes sòlidas del V. P. ni el que haviere leido hasta aqui este resumen, necessita de su individual noticia, para alabar, y glorificar à Dios en sus criaturas. No obstante, apuntaré lo que admirò toda la Comunidad del Colegio de Tunja, y fue el caso: Que habiendo conseguido un sugeto de dicho Colegio licencia del Padre Provincial, para mejorar de temperamento, como lo requeria su corta salud, se lamentaba de la tardanza del sugeto, que havia de venir à encargarse de su ocupacion: ya havian pasado quince dias, el Sucessor no parecia, y la congoja del que esperaba crecia mas, tanto, que en la recreacion, delante de la Comunidad explicò su pena; entonces el Padre RIBERO: *No se aflija V. R. (dixo) que al dár los tres quartos para las siete, esta tarde, a esse mismo tiempo llegará el Sucessor de V. R.* lo qual se cumplió al mismo tiempo, y circuntancias dichas. La devocion, y amor, que los Padres Misioneros de aquellos Gentilismos tienen à nuestro V. Difunto, les obligò à

mandar pintar varios retratos suyos en la forma, en que salta à sus caminos de Esclavira, Bordòn, su Breviario, y Rosario à la cintura, el Sumario de nuestras Constituciones en el pecho, por su singular observancia, y rodeado de Indiecillos parbulos, con su lema, que usaba con frecuencia el V. Padre, llamandolos siempre *Angelitos de Dios*. Al pie de los retratos, por uniforme acuerdo de todos los dichos Misioneros, se mandò escribir lo siguiente:

EL ANGELICAL, Y VENERABLE PADRE
JUAN RIBERO, de la Compañia de **JESUS**, natural de Miraflores de la Sierra, Arzobispado de Toledo, Varon Apostolico, y de singular observancia regular, Misionero de varias Naciones, cuyas lenguas hablò. Muriò dia 17. de Agosto de 1736.

Este es el compendio de las virtudes de nuestro V. Difunto, de cuya muerte, llegò la noticia, antes à los Colegios, que à aquel ultimo retiro de *Orinoco*; con lo qual me preocupò el P. Vice-Superior Francisco Antonio Quiròs, con su Carta de Edificacion, que se leyò en toda esta Provincia, con aprobacion de todos los sujetos de ella; pero como los Padres, que mas larga, è intimamente trataron al V. P. **JUAN**, se hallaban en el *Orinoco* conmigo; de las noticias de estos, y de las que el P. Quiròs recogió, formè este resumen, y breve Carta, que impressa, remito à esta santa Provincia, para consuelo, y util memoria de los que tuvimos la dicha de conocerle, y para igual consuelo, y utilidad de los verideros. Los sufragios, que acostumbra la Compañia por sus Difuntos, yà se intimaron con la citada Carta; y así, en esta los pido, con las Oraciones de todos V. Ras. y de mis Carísimos Hermanos, para que Dios N. Señor quiera, que mi Compañero, y yo bolvamos à esta Provincia del nuevo Reyno, con una Mision de sujetos escogidos, y fervorosos, que lleven adelante el peso de los ministerios, que tanto ceden en bien de las almas, &c. Madrid, y Julio 28. de 1732.

Muy seruo en Christo de V. Ras.
 Joseph Guenilla.

W. H. R. S. P.

1875